

ESTÉTICA Y DEGENERACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN PSICO-SOCIOLÓGICA DE LAS NACIONES HISPANOAMERICANAS

BELÉN JIMÉNEZ^{*1} y JORGE CASTRO^{**}

^{*} Universidad Autónoma de Madrid

^{**} Universidad Nacional de Educación a Distancia

"Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada [...] España es una deformación grotesca de la civilización europea"

Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*

RESUMEN

El trabajo que presentamos continúa una investigación general sobre el conocimiento psicológico en tanto que "herramienta científica" para la construcción de la identidad nacional en el ámbito hispanoamericano de finales de siglo XIX y principios del XX. En este contexto histórico, las diferentes aproximaciones etnopsicológicas convierten la "experiencia emocional" —estética— en uno de los principales fundamentos de la cohesión, autenticidad y peculiaridad de las naciones. En esta misma línea, y sobre todo en el entorno intelectual de los países de tradición latina, se considerará que determinados productos artísticos, la poesía, la pintura, etc. son la expresión privilegiada del "carácter nacional" y de los valores culturales del colectivo. Pero tal reflexión psico-sociológica contempla, en ocasiones, una dimensión antagónica del principio de colectividad; una faceta relacionada con la "degeneración social"; es decir, con la marginalidad, la delincuencia, la locura o, incluso, el terrorismo anarquista. Para los reformistas finiseculares se trata de "elementos" antisociales y contraculturales que, a la luz del evolucionismo y la antropología criminal, es necesario controlar o extirpar del proyecto nacional. Evidentemente, para este tipo de elementos también se reservan manifestaciones "estéticas", si bien degeneradas o atávicas, alejadas de lo "socialmente aceptable". Es el caso de la jerga, los tatuajes o determinados bailes. Nuestro estudio se centrará en esta dimensión "contracultural" de la estética y el arte y en

¹ Dirección: Dpto. de Psicología Básica. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, s/n. 28049 Madrid. E-Mail: belen.jimenez@adi.uam.es

cómo ésta se elabora en el espacio de construcción psico-sociológica de las naciones hispanoamericanas a finales de siglo. Para ello recurriremos a las obras de dos de los más eminentes estudiosos de la cuestión estética desde el punto de vista criminológico: el español Rafael Salillas, autor de la obra "El Delincuente español: Hampa", y el argentino José Ingenieros, autor de obras como "Psicopatología del arte" o "Criminología".

Palabras clave: Estética de la Degeneración, Identidad Colectiva, Criminología, Psicología de los Pueblos, Naciones Hispanoamericanas, Rafael Salillas, José Ingenieros.

ABSTRACT

This study carries on a general research in the construction of national identity for Spanish America during XIXth century ending and the beginning of XXth century by means of understanding psychological knowledge as a scientific tool. During these years, different ethnopsychological approaches converted "emotional experience" –aesthetics- in these nations' basis of cohesion, authenticity and peculiarity. In this sense, and mainly within the intellectual circles of Latin tradition countries, artistic products (poetry, painting...) were considered the privileged expression of the "national character" and the society's cultural values. But that psycho-sociological thought implies, on the contrary, an antagonistic side related to social degeneracy: that is, to marginality, delinquency, madness, or even anarchist terrorism. For XIXth century-ending reformists, these were antisocial and countercultural elements that should be controlled or extirpated from the national project in the light of evolutionism and criminal anthropology. Obviously, these elements also had their aesthetic displays –degenerated or atavistic-, far from being socially acceptable. This is the case of jargons, tattoos, or some dances. Our analysis focus on the countercultural dimension of aesthetics and art, and how this dimension is built within the psycho-sociological context of Spanish America nations at the very ends of XIXth century. Two eminent scholars who studied aesthetics from the point of view of criminology will be analysed: Spanish Rafael Salillas (*El Delincuente español: Hampa*) and Argentinean José Ingenieros (*Psicopatología del Arte, Criminología*).

Key words: Aesthetics of Degeneracy, Collective Identity, Criminology, National Psychology, Spanish America Nations, R. Salillas, J. Ingenieros.

EL ARTE Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Entre los productos culturales que las diferentes tradiciones etnopsicológicas de la segunda mitad del siglo XIX emplearon para rastrear las bases de la identidad colectiva ocupa un lugar privilegiado el arte. Desde los tiempos de Herder, se reivindica la íntima conexión entre un espíritu colectivo, eminentemente afectivo e irracional, y la experiencia estética y se considera las diferentes artes -la poesía, danza, arquitectura, escultura, literatura, etc.- como expresiones privilegiadas del carácter nacional; en ocasiones, compitiendo en importancia semiótica con las costumbres, los mitos e, incluso, la propia lengua del colectivo nacional. Así aparece por ejemplo, en la etnopsicología de Taine para quien las artes: "(...) expresan un carácter profundo y permanente y que su categoría artística es tanto más elevada cuanto más permanente y profundo es aquel carácter. Son resúmenes que presentan el espíritu bajo una forma sensible, ya los rasgos principales de un periodo histórico, ya los instintos y facultades primordiales de una raza, ya algunos fragmentos del hombre universal y esas fuerzas psíquicas universales que son la razón última de los acontecimientos humanos" (Taine, 1869/1922; p. 45). En esta misma línea se manifiesta Le Bon cuando menciona que si las "(...) obras [de arte] no existiesen no sabríamos de siglos pasados sino las falsas relaciones y los datos escasos que contienen los libros de la historia respecto de muchos [pueblos]; el verdadero pasado nos sería casi desconocido, permaneciendo encerrado en el misterio" (Le Bon, 1912; p. 75-76). Es así como para los intelectuales finiseculares el producto estético, desde el folclore popular hasta la obra de arte del genio, expresa las raíces de la autenticidad y la excelencia identitaria del colectivo nacional y, por tanto, ofrece excelentes argumentos para apuntalar el proyecto liberal de estado-nación.

Sin embargo, entre los vericuetos del principio emotivo y estético emerge también una dimensión antropológica que funciona en detrimento del principio identitario nacional. Interpretado en clave estrictamente biológica y evolucionista por los antropólogos positivistas, el fundamento emotivo e irracionalista se convierte en exponente del individualismo y de la faceta animal y egoísta de la humanidad. Para autores como Lombroso, Ferri, Garófalo o Nordau esta "cara oscura" del sentimiento resulta antagónica respecto del propio principio de colectividad, aún cuando preserva su potencialidad para generar "productos estéticos". Es así como en el fin de siglo el arte entra en relación con las actividades anti-sociales que los intelectuales consideran desestabilizantes o peligrosas para los proyectos nacionales de la burguesía liberal. Atendidas por la criminología y la psicopatología, estas manifestaciones "degeneradas" y "atávicas" del arte también participarán de la trama constructiva de la "sociedad nacional" del

fin de siglo. Nuestro trabajo rastreará su papel en el espacio de las naciones hispanoamericanas.

LA CONSTRUCCIÓN PSICO-SOCIOLÓGICA DE LA NACIÓN LATINA EN EL FIN DE SIGLO: EL REGENERACIONISMO ESPAÑOL Y EL POSITIVISMO ARGENTINO

El análisis disciplinar del arte, en tanto que vía regia para acceder al carácter, espíritu, mentalidad o psicología constitutiva de los colectivos nacionales, cobrará una nueva dimensión en el fin de siglo. Es el momento en que los encargados de administrar el discurso identitario, los intelectuales liberales, profesionales de la historia, la sociología, la antropología, la medicina o la psicología, contemplan con inquietud protagonista la crisis del modelo de estado-nación decimonónico. Son muchos los índices que manejan para interpretar esta convulsión, pero desde el punto de vista psico-sociológico destacan dos: la decadencia de las naciones, sobre todo latinas, y la así llamada "cuestión social".

La decadencia caracteriológica de las naciones latinas

La preocupación por la decadencia caracteriológica de las naciones fue especialmente significativa en la órbita latina y aún neolatina (la de la América hispano-portuguesa). Tras la derrota francesa en el Sedan ante Alemania en 1870, la de España ante Norteamérica en Cuba en 1898 y la buena salud del expansionismo colonial inglés por gran parte de África, Asia y Oceanía empiezan a aparecer multitud de tratados sobre la decadencia de las naciones latinas. Aunque muchos de los argumentos son elaborados en el ámbito anglosajón –ahí está la *Degeneración* de Max Nordau (1902) o los discursos sobre las naciones poderosas y las moribundas de Lord Salysbury²– lo realmente relevante es que las propias naciones afectadas participan activamente en la construcción de esos juicios. De fin de siglo datan libros como *La decadencia de las naciones latinas* del italiano Sergi (1900/1901), *¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones?* del francés Desmolins (1897/1899) o toda la nómina de

² Para Lord Salysbury "Hay naciones moribundas, algunas de ellas cristianas, desprovistas de hombres eminentes y de estadistas en quienes pueda el pueblo poner su confianza, y que cada vez se acercan más al término fatal de sus tristes destinos, siquiera se aferran con extraña tenacidad a la vida. Quédenles malos gobiernos, que se suceden sin razón ni concierto, y su administración es cada día más corrompida. No puede predicirse cuando durará tal estado de cosas. Lo indudable es que las naciones vivas irán apoderándose de los territorios de las naciones moribundas; y este es un semillero de conflictos que no tardará en estallar". (cit. en Morote, 1900, p. 532).

obras del regeneracionismo español (sobre estos aspectos puede consultarse Calvo, 1998).

Desde el punto de vista psico-sociológico, el caso del regeneracionismo español es paradigmático del análisis de la decadencia y la estrategia de re-construcción de la nación latina europea: Costa (1898/1981, 1901/1981), Macías Picavea (1899/1992), Morote (1900) o el joven Unamuno (1895/1996) manejan eventualmente claves raciales y geoclimáticas en su reflexión en torno a la "psicología nacional", pero claramente cargan las tintas en las claves historicistas y culturales, en el espíritu más que en la raza. Recurren a una memoria histórica, incluso mítica, para preservar las bases orgánicas y armónicas de una "nación" abocada a la desarticulación social³. Con ese mismo talante utiliza Giner el argumento estético cuando considera que la libertad jurídica individual es una actividad artística que, de una manera medida, simétrica e, incluso "bella" se articula en la unidad sentimental, orgánica y primera de la sociedad (para estos aspectos puede verse Gil Cremades, 1967). También en Francia Taine elabora el armonicismo social en un sentido estético, "pasadista" y antirrevolucionario al considerar que las artes "(...) [muestran] con una claridad y precisión asombrosas, los sentimientos de las diversas épocas, los instintos y aptitudes de las distintas razas, todos los grandes resortes ocultos cuyo equilibrio sostiene las sociedades y cuya alteración trae consigo las revoluciones" (Taine, 1869/1922; p.46).

Frente a este esquema psico-sociológico, los intelectuales "latinos" del otro lado del Atlántico pusieron en juego parámetros sensiblemente diferentes. Particularmente en Argentina, Sarmiento (1874/1994) y, más adelante, positivistas como Ramos Mejía (1899/1956), Carlos Octavio Bunge (1905) o José Ingenieros (1910/1957) cargan las tintas en los factores raciales para elaborar su proyecto de país. No se trata tanto de bucear en

³ Este tipo de interpretaciones articulan la autenticidad (raza o psicología colectiva) y la cohesión (moral, costumbres o leyes) del colectivo; y lo hacen además con una sensibilidad que Morón (1998) ha denominado "pasadista". La historia es el banco de pruebas donde observar la calidad identitaria a partir de los méritos y deméritos -artísticos y de otro tipo- de un colectivo. El recurso puede ser especialmente útil para las naciones con historia; a saber, las europeas. Prácticamente todos los textos regeneracionistas publicados en torno al desastre del 98 -los de Macías Picavea, Luis Morote, Lucas Mallada, etc.- inciden en la perturbación que para la "psicología colectiva" española supone la irrupción histórica de un elemento extranjero, la dinastía de los Austrias, en el cuerpo nacional (para estos aspectos puede consultarse Morón, 1999). La labor de la regeneración es, por tanto, la de recuperar la mentalidad española de un tiempo anterior a los Austrias; más concretamente el de los reyes Católicos. Por supuesto, este lineamiento histórico cuenta con la idea plenamente romántica de un pueblo, en palabras de Unamuno (1996/1895), "intrahistórico", en comunión estrecha con la tradición -el folclore- y el territorio que ocupa desde tiempos ancestrales. Este pueblo hambriento de "escuela y despensa" según Costa, sólo estaría esperando a ser despertado por los "ventarrones europeos", valga decir por el progreso material en opinión de los regeneracionistas menos nostálgicos (posiblemente, Morote, Mallada y Maeztu).

las profundidades de un pueblo ancestral o, en palabras de Unamuno, "intrahistórico" a la búsqueda de las virtudes de una identidad latente, como de administrar el crisol cultural y racial de un país levantado a golpe de inmigración. Sarmiento exalta el papel de la escuela como estrategia fundamental -y en esto coincide con los regeneracionistas españoles- pero no antes de oponer en su *Facundo* (1874/1994) la barbarie -precisamente la herencia atávica, la naturaleza salvaje, el estancamiento de la tradición representada por el indianismo, el mestizaje y la dictadura de Rosas- a la civilización -el proyecto de progreso, la ciudad industrial, las conquistas materiales representadas por la raza blanca y el liberalismo anglosajón-. Deshacerse del primer término de la fórmula sarmientista -y para los intelectuales argentinos en él tiene que ver mucho la herencia cultural y racial española (para estos aspectos ver Castro y Blanco, 2002)- es tan importante como la edificación del segundo. A ello apunta Ingenieros cuando proclama en su obra *El Hombre Mediocre* (1913/1957) la falsedad de que cualquier tiempo pasado fuera mejor o cuando en su *Sociología Argentina* (1910/1957) trata largo y tendido la política laboral y de inmigración de su país. Aquí, el proyecto nacional deja de asimilarse a una "obra de arte" para convertirse en un diseño científico, paisaje donde se revela claramente la importancia del segundo índice que mencionábamos más arriba: la "cuestión social".

La "cuestión social"

Buena parte de la "cuestión social" se define en torno a las paupérrimas condiciones vitales de las masas proletarias en la segunda mitad del siglo XIX. Tal circunstancia está vinculada principalmente a los problemas de inmigración masiva y no homogénea en lo cultural, sobre todo en Latinoamérica, y a los procesos de industrialización y el consiguiente desplazamiento de las masas rurales a los cinturones de pobreza de las ciudades. Desde el punto de vista liberal, las alternativas para la recuperación social de este importante estrato poblacional pasan por su educación moral, cívica y nacional y su acceso gradual a mejores condiciones vitales. Pero esto no es óbice para que se recurra de forma subsidiaria a herramientas para el deslindamiento, control e, incluso, anulación de las manifestaciones antisociales derivadas de la privación socio-económica. Con mayores o menores matices represivos, los juristas y criminólogos de los países hispanoamericanos -Dorado Montero, Bernaldo de Quirós o Quintiliano Saldaña en España, Carlos O. Bunge, Ernesto Palacios o Eusebio Gómez, en Argentina- estuvieron de acuerdo en ese esquema básico. En él abrieron espacio para un capítulo fundamental del análisis y actuación ante la morbilidad social: el de la degeneración social y, más

concretamente, la marginalidad o la así llamada "mala vida". Alcoholismo, delincuencia, crímenes pasionales, prostitución, terrorismo anarquista, locura, cualquier manifestación de emotividad "antisocial" es tematizada en términos de inmadurez social -infantilismo, primitivismo, animalismo- y es susceptible de interpretarse como un peligro para el principio armónico y orgánico del liberalismo nacionalista. Lo que está en juego es la cohesión social sobre la que se habría de fundamentar la nación-estado.

La "mala vida" goza así de una dimensión estética encarnada en los tatuajes, la jerga o, incluso, determinados bailes, que permite su expresión, transmisión y consolidación social. Todos esos elementos "estéticos" conforman un espacio identitario para actitudes, comportamientos o modelos vitales abiertamente contra-culturales y, por tanto, reactivos respecto al modelo mayoritariamente implantado o pretendido por los agentes sociales relevantes. De acuerdo con esta caracterización, el argentino Ramos Mejías llega a hablar de Buenos Aires, como una ciudad extraña para las élites, poblada de signos desconocidos y de ámbitos y tipos desviados (ver a este respecto Terán, s.a.). La trama formada por desocupación, ocio y degeneración artística en los cinturones madrileños de pobreza, tan bien dibujada por Pío Baroja en su trilogía de *La lucha por la vida* (sobre estos aspectos puede verse Blanco Aguinaga, 1998), es también un espacio adecuado para entender los análisis psicopatológicos y criminológicos del fenómeno estético. Sobre ellos trataremos en el epígrafe que sigue.

PSICOPATOLOGÍA Y CRIMINOLOGÍA EN ESPAÑA Y ARGENTINA A PROPÓSITO DEL FENÓMENO ESTÉTICO: RAFAEL SALILLAS Y JOSÉ INGENIEROS

Por todo lo visto hasta aquí parece evidente que el paisaje finisecular de la "degeneración estética" es especialmente relevante para estimar (1) las semejanzas y diferencias del diagnóstico mórbido realizado para España y Argentina, (2) su dependencia de dos "realidades identitarias" percibidas, en uno u otro grado, como peculiares y, (3) en consecuencia, su íntima conexión con el proyecto nacional imaginado en cada caso. Sin duda, en el contexto hispanoamericano de final de siglo, fueron el argentino José Ingenieros y el español Rafael Salillas dos de los autores que con más perspicacia psico-sociológica escudriñaron las relaciones entre "degeneración" y "estética", sin perder de vista la "memoria histórica" compartida por España y Argentina⁴. Obras como *Hampa: el delincuente español*

⁴ Si bien, como iremos viendo, con sensibilidades y proyectos diferentes en cada caso: Salillas no pierde de vista la comunalidad hispana de las diversas manifestaciones culturales latinoamericanas, aún teniendo en cuenta la impronta identitaria atribuible a las particu-

(Salillas, 1898), *Psicopatología del Arte* (Ingenieros, 1902/1957) o *Criminología* (Ingenieros, 1907/1957) desbrozan perfectamente sus opiniones generales sobre ambos temas. Serán principalmente esos textos los que tomemos como ejemplares para rastrear la relación de la estética y degeneración y su papel en las tesis liberales y reformistas sobre la nación y la sociedad "latina" de finales de siglo.

Psicopatología y criminología en R. Salillas y J. Ingenieros

Un primer acercamiento a las obras de Salillas e Ingenieros ilustra claramente cómo las ideas evolucionistas y los planteamientos lombrosianos cobran una importancia especial a la hora de tratar la cuestión de la degeneración individual y social. Así, existen consensos evidentes entre ambos autores en torno a la definición de criminalidad, la existencia de comportamientos sociales inadaptados en la lucha por la existencia o la tematización de las relaciones entre degeneración y delincuencia. Sin embargo, los desacuerdos entre ambos autores también son importantes. En su obra fundamental *Hampa* (1898), Salillas se centra principalmente en la etiología y causalidad criminológica del delincuente español. Cuando Salillas elabora su teoría nutritiva de la delincuencia está teniendo presente las características particulares de la marginalidad y aún de la sociedad española; para él "...sobre la base nutritiva y en íntima relación con ella, se constituye la base psíquica, que vive en primer término de las relaciones con la base fundamental, con el medio interno, con la sangre, sufriendo todas las influencias, todos los beneficios y trastornos que dimanen de esa circulación, de esa solidaridad orgánica" (Salillas, 1898; p. 400). La tesis fundamental desde el punto de vista criminológico es que la pobreza supone una carencia alimenticia que causa la delincuencia. En línea con este planteamiento, el medio sería el principal responsable del comportamiento humano, pudiéndose distinguir en su seno la acción normal, "la que ofrece los caracteres de la producción y del cambio" (Salillas, 1898; p. 433), de la anormal, "adquisición sin producción o por medio de una producción viciosa y sin cambio de productos aparentes" (Salillas, 1898; p. 434). A estas últimas pertenece el "profesionismo parasitario" o, lo que es lo mismo, la mendicidad, la prostitución y la delincuencia y, como veremos más adelante, ciertas manifestaciones estéticas.

laridades regionales. Ingenieros se desmarca implícitamente del referente científico y cultural español, pero las citas a autores españoles, los análisis del período colonial y las reflexiones acerca del atraso científico español son habituales en el conjunto de su obra (para un análisis del discurso psico-sociológico en tanto que mediador en la relación cultural hispano-argentina puede verse Castro, 2000).

Sin embargo, Salillas no descarta la existencia un "delincuente degenerado tipo", semejante al delincuente nato de Lombroso, que sería expresión del estado salvaje de la especie humana. Esta expresión arquetípica de la degeneración será precisamente la que Ingenieros criticará; para el psicólogo argentino "(...) -no hay morfológicamente un tipo delincuente-sino que en ellos se encuentran en abundancia las anomalías morfológicas comunes a todos los degenerados" (Ingenieros, 1907/1957; p. 79). Como alternativa, en su obra *Criminología* (1907/1957) hablará de la intersección entre dos tipos de factores, los innatos y los adquiridos, cuya combinación da lugar a distintos tipos criminales. La herencia, temperamento natural, y la educación, un temperamento adaptado al medio, dan lugar a la personalidad individual que constituye el carácter y se manifiesta en la "psique" y la conducta. En último término, para Ingenieros toda actividad inadaptada es fruto de un funcionamiento "psicológico" anormal. Por esa razón defenderá una clasificación psicopatológica de la delincuencia dependiente de la alteración de alguna de las tres facultades psicológicas clásicas; a saber, la inteligencia, la voluntad o el sentimiento. Dentro de estas tres anomalías, existen distintos grados de degeneración o "temibilidad", y por tanto, diferentes grados "responsabilidad" y, en último término, de procesamientos penales; temas todos ellos que apenas merecen la atención de Salillas en *Hampa*.

Precisamente, es en la compleja clasificación psicopatológica y criminológica que realiza Ingenieros donde aparece una referencia al "delincuente estético", eso sí, puramente nominal. En realidad, la vinculación entre genio artístico y anormalidad, locura o degeneración ya es un tópico añejo para el siglo XIX. Lo que sí se conseguirá con el auge decimonónico de la psiquiatría y de la antropología criminal es que la asociación entre el arte y cierta dosis de locura o degeneración encuentre un "evidente apoyo" científico. El pistoletazo de salida lo había dado el propio Lombroso con la publicación en 1872 de *Genio y locura* (reeditado en varias ocasiones; más tarde, en 1882, publicará también *El hombre de genio*). Sin embargo, para el fin de siglo las relaciones entre estética y degeneración son mucho más complejas de lo que parecía sugerir el reduccionismo biológico lombrosiano. *Hampa* de Rafael Salillas y *Psicopatología del arte* de José Ingenieros eran dos obras que venían a confirmar esa sospecha y a ofrecer una sensibilidad más psico-sociológica sobre la cuestión.

La degeneración estética en R. Salillas y J. Ingenieros

En líneas generales, cuando en el fin de siglo "lo estético" participa de los análisis psicopatológicos y criminológicos de la degeneración lo hace cumpliendo dos posibles funciones. La primera de ellas tiene que ver con

el producto estético en tanto que simple informe o descripción de un determinado ambiente y tipo degenerado, que puede ser aprovechada como imagen o categoría diagnóstica prototípica. Es el caso de la literatura cuando presenta los rasgos anatómicos y fisiológicos de determinados personajes delincuentes que pueden contrastarse y enriquecer los sistemas y clasificaciones clínicas al uso. Una segunda función tiene que ver con el producto estético (o pseudo-estético) en tanto que vehículo para la expresión y transmisión de los rasgos degenerados en el seno del grupo marginal. El caso más claro es el del tatuaje o la jerga que permiten perpetuar una alternativa subcultural. Existiría una tercera función del producto estético, híbrida de las dos anteriores. Tiene que ver con la promoción de modelos degenerados que se produce, de manera implícita, con la simple exposición literaria de los mismos. A continuación trataremos la presencia de cada una de ellas en las obras de Ingenieros y Salillas.

1. La literatura como espacio para la descripción prototípica del delincuente

Las obras de Salillas e Ingenieros son ejemplares de la importancia que, tras la publicación de *El hombre de genio* de Lombroso, cobró la consulta de obras literarias clásicas para la exposición de las alteraciones psicopatológicas. Escritores de la talla de Cervantes o Shakespeare serán considerados grandes psicólogos capaces de observar y describir la personalidad humana. Esa es la razón fundamental por la que psicólogos y criminólogos buscan constantemente en las obras clásicas no solo los caracteres típicos de los delincuentes, sino un antecedente o una comprobación legítima de las actuales conclusiones de la psicopatología.

El ejemplo prototipo lo representa Salillas con sus análisis de la novela picaresca. A través de las páginas de *El Quijote* o *El Lazarillo de Tormes*, por citar algunas de las obras más conocidas de la literatura española, perfila un tipo delincuente español que se ajusta perfectamente a su teoría nutritiva de la delincuencia. La referencia a los textos clásicos le permite defender la existencia de una antropología criminal de origen español y ensalzar, de paso, el valor de la ciencia nacional. Ingenieros también hace referencias a obras de Tolstoi, Shakespeare o Dostoievski en su temprana obra *Psicopatología del arte* (1902/1957). En cualquier caso, Ingenieros no pretende encontrar una antropología criminal o un tipo delincuente propiamente argentino, aunque sí hace mención a alguna obra donde se reflejan las características particulares de la pampa (concretamente, "Hacia la justicia", del médico-escritor argentino Francisco Sicardi).

2. Los productos estéticos en la expresión y la transmisión de la degeneración

Interesado estrictamente por el aislamiento diagnóstico del degenerado, Ingenieros se ciñó a los factores psico-fisiológicos de la patología social y, aún reconociendo la importancia de los condicionantes ambientales,

apenas atendió a los productos culturales (en este caso contraculturales) responsables de la expresión y transmisión de la marginalidad. Salillas trató con mayor minuciosidad la cuestión del "hampa social o delincuente" en tanto que entorno para la generación y expresión "estética" de una subcultura social. El antropólogo español considerará el arte de los delinquentes como una manifestación de su carácter o psicología degenerada y analizará sus danzas, sus costumbres o su lenguaje como reflejo de la misma. En esta perspectiva quedaba implícita la idea de dos manifestaciones estéticas antagónicas desde el punto de vista psico-sociológico. La primera manifestación tenía que ver con el arte que reflejaba los valores de la burguesía, las obras pictóricas, poéticas y musicales. A este modelo elitista y "socialmente deseable" habían de oponerse, casi punto por punto, los productos estéticos propios de la "psicología degenerada"; a saber, los tatuajes, la jerga y los bailes y cantos propios de la clase marginal o hampa. Veamos cada uno de esos productos estéticos:

- a) El argot o el caló y la jerga criminal: Salillas se referirá a la jerga como "germania" considerándola *"la manera de hablar de los gitanos, ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma castellano con significación distinta de la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de formación caprichosa o de origen desconocido y dudoso"* (Salillas, 1898; pp. 1). Podríamos considerarla una expresión degenerada de la poesía, ya que la germanía está preñada de imágenes, metáforas, de figuras poéticas, etc. que solo unos pocos conocen. Tal circunstancia hacía que en ocasiones grupos de delinquentes fueran considerados como sociedades secretas, con ritos y signos específicos.
- b) Bailes y cantos: Lo más destacable al respecto son las menciones que Salillas hace, precisamente, al baile y al canto de América. Para él, tales manifestaciones estéticas parecen haberse desprendido de la *"ondulación flamenca"* de origen español y haber adquirido una nueva personalidad en el contacto con la nueva realidad regional. Los ejemplos más claros son el *"tango"* y las *"peteneras"*. El tango se considera un *"baile lascivo"* que consiste en el alardeo del propio cuerpo, transmitiendo, afirma Salillas, la idea de *"yo soy ágil, soy fuerte"*. Con ello el baile se asimilaba a un comportamiento atávico que respondía, de forma muy primaria, al evolucionismo y la selección de los más aptos.
- c) Los tatuajes: Aunque Salillas no trabaja el tema del tatuaje en su obra *Hampa*, sí que analiza la cuestión en distintos artículos de *La nueva ciencia jurídica* o *Revista de Antropología criminal y Ciencias Médico Legales* (Salillas, 1898 y 1891). En estos artículos define el tatuaje como un medio de comunicación figurativo que manifiesta la personalidad del individuo para regular su relación con el resto de miembros de la comunidad a la que pertenece. La primera fase de su desarrollo

evolutivo sería fruto de las cicatrices formadas tras las actividades bélicas de los pueblos primitivos.

3. La ambigüedad moral de la literatura sobre la delincuencia

Los análisis psicopatológicos y criminológicos en torno a la cuestión estética revelarán también una dimensión hasta cierto punto autorreferencial. Ésta tiene que ver con el tratamiento ensayístico, periodístico e incluso, literario de episodios delictivos y truculentos acaecidos en la realidad, mitificados o simplemente inventados. En tanto que fenómeno literario, el problema de estas narraciones era su potencialidad para generar modelos y actividades antisociales. Salillas se va referir concretamente a la literatura andaluza sobre el bandolerismo como una de las vías estéticas para la excitación del morbo colectivo y las bajas pasiones y, por ende, de la marginalidad y la mala vida. Aunque Salillas no haga referencia explícita a ella, tales articulaciones narrativas pertenecen a lo que Caro Baroja (1969) ha denominado "literatura del cordel". Se trata de un tipo de literatura que desde finales del XVIII, incluso antes, aprovecha el espacio popular dejado por los romances y gestas del folclore para triunfar entre los estratos socio-económicos más modestos. Las palabras de Salillas son claras en este sentido "[la novela picaresca] tiene el precedente de los romances rufianescos y de las costumbres en que se inspira. Estos romances se entroncan, en mi opinión, con los caballerescos e históricos, aunque se entronquen degeneradamente. Constituyen una degeneración del genuino espíritu popular, que se traduce en parodias épicas, solo así puede explicarse el carácter de parodia de epopeya que se da a la Venganza de Cantarote, más tarde en los romances de guapos, cuyo Cid es El Guapo Francisco Esteban, y más tarde, en nuestros días, las novelas, romances y dramas bandoleros, de evidente éxito editorial y teatral" (Salillas, 1898; pp. 48). Desde el punto de vista psicológico, para los intelectuales finiseculares era fácil atribuir la popularidad de estos fenómenos editoriales a los "primitivos" mecanismos afectivo-emotivos que su temática pseudo-épica (bandolerismo) y escabrosa (crímenes) y su sencillez narrativa conseguían poner en juego.

Sin embargo, el fenómeno editorial de finales de siglo que, engranando directamente con la literatura del cordel, más levantó las suspicacias de los intelectuales preocupados por la degeneración del pueblo fue el periodismo; más concretamente la crónica negra. La importancia socio-cultural del periodismo a finales de siglo se revela en su capacidad para generar una opinión o espíritu público en una sociedad escasamente cultivada y, en palabras del positivista argentino Ramos Mejía, eminentemente audiovisual. Es el propio Ramos Mejía el que sugiere que "*el diario reduce de un modo extraordinario el radio de acción del espíritu [y] parece una pequeña máquina diestramente montada que suplente al cerebro en sus más*

nobles funciones" (Ramos Mejía, 1904; cit. en Terán, s.a.). Ingenieros coincide con esta idea cuando menciona que *"La prensa, es indudablemente, el más importante vehículo de sugerencias. Cuando se le atribuye una función educadora, se presupone su capacidad sugestiva: educar es sugerir"* (Ingenieros, 1902/1957; p.87). La cita está extraída de un capítulo de su *Psicopatología del arte* (1902/1957) titulado *"Vanidad criminal"*. Es en ese mismo lugar donde también comenta que: *"(...) los diarios colaboran eficazmente en la tarea de sugestión funesta; son laboratorios de apoloías criminales. Es un mal casi inevitable; huelgan las frecuentes protestas de los moralistas y los criminólogos. El periodismo contemporáneo, obligado a completar su información y a complacer el grueso público que lo mantiene, necesita descender a estas transacciones con el mal gusto popular, que no son las únicas (...) leyendo el relato minucioso de un mismo delito, el tranquilo burgués exclamará: <<¡Qué infamia!>>; y el delincuente comentará: <<¡Magnífico golpe!>>"* (Ingenieros 1902/1957; p. 87-88). La caracterización de la crónica negra delineada por los autores argentinos es compartida por los regeneracionistas españoles. Es precisamente un periodista, Rodrigo de Maeztu el que, a propósito de la crónica negra, se manifiesta de manera más lapidaria sobre sus efectos perniciosos: *"(...) pienso en la mala bestia que cada hombre lleva dentro de sí; pienso en este demonio de la perversidad que a todos los hombres, aun a los más santos, hace soñar, soñar cuando menos, en resolver sus conflictos por los medios violentos, y me pregunto si esa exhibición innecesaria y constante del crimen, si esa apoteosis de la criminalidad a que conscientemente o inconscientemente se entregan los periódicos, con furia demoníaca, no conduce, más que a otra cosa, a despertar instintos animales, mal dormidos entre sábanas ligeras de la moral, mal disfrazados entre el oropel de nuestros progresos materiales"* (Maeztu, 1899/1997; p. 74)⁵. Es así que la propia descripción "literaria" de la degeneración puede llegar a convertirse en un vehículo incitador a la misma.

REFLEXIONES FINALES

En el trabajo que hemos presentado hemos querido analizar algunas de las dimensiones psico-sociológicas que avalan el proyecto de cons-

⁵ En cualquier caso, la "toma de conciencia" de que la experiencia estética articula modelos sociales no se produce específicamente a finales de siglo. Ya desde los primeros años del siglo XIX, en el seno del proyecto liberal venían emergiendo nuevos agentes social, el crítico de arte o el folklorista, capaces de descontextualizar el producto estético (autenticidad identitaria) o discernir su calidad (excelencia estética) y de mediar entre su "ambigüedad o inespecificidad moral" y la "ignorancia" o "inconsciencia" del pueblo o de la masa (para el caso español, ver Hernando, 1995).

trucción liberal del estado-nación en el espectro latino de fin de siglo. Las urgencias históricas, puestas de manifiesto con las crisis nacionales finiseculares, empujan a los intelectuales comprometidos con tal proyecto a promover modelos de ciudadanía y colectividad viables y consistentes con la *episteme* de las ciencias y disciplinas decimonónicas (para una caracterización precisa de tal *episteme*, ver Foucault, 1999). Romanticismo y positivismo ofrecen las "condiciones de posibilidad" a partir de las cuales articular discursivamente la conexión primaria de la antropología de la emotividad y la irracionalidad con el principio estético y, al tiempo, elaborar sus ambiguas relaciones con el principio de colectividad.

Para los intelectuales liberales administrar y, por ende, controlar los aspectos emocionales e irracionalistas -atributo fundamental de grandes masas poblacionales degeneradas o ignorantes- se convierte en un elemento fundamental del diseño y construcción de la nación-estado. Con ello, la experiencia estética y el producto artístico, en tanto que expresión y promoción emotiva de una determinada identidad, adquiere una relevancia psico-sociológica inusitada en el final del siglo XIX. Su interpretación en clave "degenerada" (o contra-cultural) respondió a implicaciones eto-políticas específicas a uno y otro lado del Atlántico. En el caso de Argentina, y como muestra la obra de Ingenieros, el fenómeno estético cae bajo una lectura psico-fisiológica, tanto ambientalista como hereditaria, que apunta a un desadaptado social tipo o, lo que es lo mismo, reconocible universalmente. En último término, Ingenieros está interesado por elaborar un sistema clasificatorio, etiológico y profiláctico que de cuenta de la psicopatología y la criminología. Tal caracterización responde a un proyecto nacional construido en clave de modernidad estricta: futuro, civilización, ciencia y rechazo de la herencia histórica. La generalidad del modelo impide, claro está, vincular una dimensión artística específica a la nacionalidad argentina.

Frente a la caracterización psico-fisiológica elaborada por Ingenieros en Argentina, Salillas parece extremar los recursos analíticos de la antropología física. Sin embargo, también recorre la historia de la literatura picaresca española a la búsqueda de una antropología criminal propiamente nacional. Una consecuencia de esta genealogía es la configuración de un modelo patrio de "degenerado"; un tipo de delincuente propiamente hispano cuyos ecos pueden aún escucharse en los cantos y danzas de los países latinoamericanos. Salillas hace una descripción, como él mismo afirma, concediendo "*excepcional importancia a las influencias históricas que se revelan en los individuos y los pueblos [...] Con tales precedentes, la construcción nacional explica el carácter nacional. Es un carácter históricamente formado en la necesidad y en la lucha*" (Salillas, 1898; pp. 29-30). De ahí la importancia atribuida al análisis de los productos estéticos que se configuran en esa lucha peculiar, incluidos los concebidos en la

decadencia; a saber, los tatuajes, la jerga o los bailes. El argumento estético le permite reivindicar una raíz histórica, y por tanto peculiarmente española, hasta para la "degeneración" social. Como en el caso de sus compañeros regeneracionistas, Salillas no aspira a un modelo nacional que parta de cero. En la propia tradición están buena parte de las respuestas que han de permitir devolver al pueblo español al cauce de progreso. En definitiva, si Ingenieros aspira a conseguir a través de la ciencia la homogeneidad nacional de una masa desarraigada, Salillas tiene ante sí el problema de un pueblo ignorante e impasible ante su propio traumatismo histórico.

Más allá de los aspectos estrictamente coercitivos, en uno y otro caso se considera que la educación es la vía fundamental para proveer a la población de tal bagaje identitario (para un estudio de la relación entre España y Latinoamérica a través del discurso psico-pedagógico puede consultarse Jiménez y Castro, 2000) y rectificar los desvíos de la norma social, incluidos los de impronta estética. Sin embargo, en el seno del reformismo liberal se elaborará la posibilidad de combatir los efectos perniciosos de determinadas experiencias estéticas colectivas empleando sus mismas herramientas emotivas y retóricas. Es así como en el fin de siglo se percibe perfectamente la posibilidad de emplear el artefacto literario "populista" como un modo de educar (civilizar, moralizar o nacionalizar) al pueblo, en España, y a las "multitudes", en Argentina. Éste es el tipo de herramienta que esgrime el psicólogo y abogado argentino Carlos Octavio Bunge cuando distingue entre una literatura para las élites -para ella escribe *Nuestra América*- y para la masa iletrada -para ella escribe *Nuestra Patria* y un buen número de novelitas folletinescas- (se puede ver a este respecto Terán, s.a.). Matizando el componente elitista que explícitamente maneja Bunge, la misma intención parece guiar la actividad editorial del español Macías Picavea cuando decide escribir una novela como *Tierra de Campos*, por un lado, y un ensayo "científico" como *El problema nacional*, por otro. Ambos son formas de divulgar su perspectiva sobre la decadencia del pueblo español en foros diferentes que, sin duda, corresponden a una idea estamental y orgánica de la sociedad española. Pero estos aspectos son, sin duda, motivo de trabajos ulteriores.

Referencias Bibliográficas

- Blanco Aguinaga, C. (1998). *Juventud del 98*. Madrid: Taurus.
Bunge, C.O. (1905). *Nuestra América*. Buenos Aires: Valerio Abeledo
Calvo, J.L. (1998). *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra.

- Caro Baroja, J. (1969). *Ensayo sobre la literatura del cordel*. Madrid: Revista de Occidente.
- Castro, J. (2000). La psicología española en la ciencia y la filosofía argentina: un estudio a través de las revistas especializadas de principios de siglo. En G. Capellán y X. Agenjo (eds.) *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española. Actas del as IV Jornadas de Hispanismo filosófico*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.
- Castro, J.; Blanco, F. (1998). José Ingenieros en la historia de la psicología española: una reflexión desde Argentina sobre psicología e identidad tras la crisis del 98. *Revista de Historia de la Psicología*, 19, 2-3, pp. 189-202.
- Costa, J. (1981/1898). Reconstitución y europeización de España. En: *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*. Madrid: Institutos de estudios de Administración Local.
- Costa, J. (1981/1901). Crisis política de España. En *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*. Madrid: Institutos de estudios de Administración Local.
- Desmolins, E. (1897/1899). *¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones?*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Foucault, M. (1999). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Gil Cremades, J.J. (1967). *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*. Barcelona Ariel
- Hernando, J. (1995). *El pensamiento romántico y el arte en España*. Madrid: Cátedra.
- Ingenieros, J. (1902/1957). *Psicopatología del arte*. OO.CC. Vol. I. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1907/1957). *Criminología*. OO.CC. Vol. III. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1910/1957). *Sociología Argentina*. OO.CC. Vol. VIII. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1910/1957). *El hombre mediocre*. OO.CC. Vol. X. Buenos Aires: Elmer.
- Jiménez, B.; Castro, J. (2000). El discurso psicológico en las relaciones intelectuales entre España y Latinoamérica: el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza como un espacio de debate psico-sociológico (1877-1936). *Revista de Historia de la Psicología*, 21(2-3), 107-118.
- Macías Picavea, R. (1992/1899). *El problema nacional*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Maetz, R. (1899/1997). *Hacia otra España*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Morón, C. (1998). *El "Alma de España". Cien años de inseguridad*. Madrid: Ediciones Nobel.
- Nordau, M. (1902) *Degeneración*. Madrid: Librería de Fernando Fe.

- Ramos Mejía, J.M. (1904). *Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida*. Barcelona: F. Granada y Ca. Editores.
- Ramos Mejía, J.M. (1899/1956). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Tor.
- Le Bon, G. (1912). *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Madrid: Jorro.
- Morote, L. (1900). *La moral de la derrota*. Madrid: Imprenta G. Juste.
- Salillas, R. (1898). *Hampa: el delincuente español*. Madrid: Victoriano Suárez.
- Salillas, R. (1888). El tatuaje de los delincuentes españoles. *Revista de Antropología Criminal y Ciencias Médico-legales*, pp. 94-109; 141-154; 241-255.
- Salillas, R. (1891). Museo criminológico Español: "El corazón en el tatuaje". *La nueva Ciencia Jurídica*, 1, 165-170.
- Sergi, G. (1900/1901). *La decadencia de las naciones latinas*. Barcelona: Antonio López-Librería española.
- Sarmiento, D. (1874/1994). *Facundo o civilización y barbarie*. Barcelona: Edicomunicación
- Taine, H. (1869/1922). *Filosofía del arte. Del ideal en el arte*. T.IV; Madrid: Calpe
- Terán, O. (s.a.). *Carlos Octavio Bunge: entre el científico y el político*. Buenos Aires: <http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/prismas/2/teran.htm>
- Unamuno, M. (1895/1996). *En torno al casticismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.